

FECHA DE RECEPCIÓN: 28/11/2012
FECHA DE ACEPTACIÓN: 4/12/2012

//GÓNGORA, LA ESTRELLA INEXTINGUIBLE.
MAGNITUD ESTÉTICA Y UNIVERSO CONTEMPORÁNEO//

CÈLIA NADAL PASQUAL
UNIVERSITAT POMPEU FARBRÀ, ESPAÑA
celia.nadal@upf.edu

Góngora, la estrella inextinguible. Magnitud estética y universo contemporáneo
Comisario: Joaquín Roses

El bienio 2011-2012 ha sido un periodo de reivindicación Gongorina. El 450 aniversario del nacimiento del autor cordobés ha funcionado como marco para la celebración de actos tan memorables como el Congreso Internacional «El Universo de Góngora: orígenes, textos y representaciones», organizado por el profesor Joaquín Roses y celebrado en la Universidad de Córdoba en noviembre del año pasado. Tampoco las publicaciones conmemorativas han brillado por su ausencia; desde la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía se ha impulsado la edición de los títulos *Góngora, cómo escribir teatro*, de Laura Dolfi (Renacimiento, 2011), *Cisne andaluz. Nueva antología poética en honor de Góngora*, de la mano de Carlos Clementson (Eneida, 2011) y *Góngora racionero* [1896], con el opúsculo “Don Luis de Góngora vindicando su fama ante el propio obispo” [1899] (Extramuros, 2011), de Manuel González y Francés. A la larga lista de publicaciones sobre el poeta cordobés, se ha sumado recientemente *Góngora heroico. Las «Soledades» y la tradición épica* (CEEH, 2012) a cargo de Mercedes Blanco.

Pero el objeto reseñado aquí supone otro tipo de interpretación y divulgación del homenajeado, nos referimos a la exposición *Góngora, la estrella inextinguible. Magnitud estética y universo contemporáneo*, organizada por Acción Cultural Española (AC/E) en

colaboración con la Biblioteca Nacional de España (BNE), el Ayuntamiento de Córdoba y la Universidad de Córdoba y, de nuevo, al cuidado de Joaquín Roses. Emplazada desde el 30 de Mayo en la capital (BNE), gran parte de la misma fue trasladada a la Sala Vimcorsa y Centro de Arte Pepe Espaliu de la ciudad natal del poeta hasta el recién pasado 11 de noviembre. El propósito de la muestra es vasto: invocar los cuatro siglos por los que ha transcurrido la estela del gongorismo en el mundo de la literatura y las artes a través de más de dos centenares de materiales y testimonios tan diversos como preciados: el manuscrito Chacón, el retrato de Velázquez o las cartas autógrafas del mismo Góngora son solo algunas de las joyas expuestas.

«El poeta de la variedad inagotable, cuyo mensaje trasciende siglos y territorios», según la calificación de Roses, merecía una reconstrucción contextual, metatextual e incluso hipertextual de esas que no conocen fronteras ni límites temporales ni geográficos. Los documentos que la ilustran se ordenan bajo el diseño de cuatro secciones. La primera es de talle histórico, sobre vida, lecturas y viajes; la segunda conjura formas, mitos y motivos literarios, y la tercera hace hincapié en la recepción del XVII. Un espacio autónomo merece la última parte consagrada a «la galaxia de Góngora en el siglo XX». En esa galaxia, el astro de fuego, la imagen que ha elegido el comisario para titular la exposición, condensa la idea de un *scripta manent* que no sólo perdura, sino que se ha manifestado imposible de agotar. De hecho, uno debe reconocer el especial acierto de la presencia de obras contemporáneas en este cuarto bloque, que recoge el testimonio de la proyección del poeta en la literatura del siglo XX, desde la generación del 27 a nuestros días, además de ediciones y estudios generales modernos y sorprendentes obras plásticas inspiradas en su obra y figura.

Pero esto no es todo puesto que la exhibición de los materiales viene acompañada de otros dos trabajos. Se trata, en primer lugar, de una entrada propia en el portal web de la BNE desde donde se puede acceder a la consulta digital de la mayoría de los ítems dedicados a evocar tal magnitud estética. Asimismo, el catálogo (AC/E, 2012), que merecería una reseña aparte, ofrece un exquisito surtido de artículos para la ocasión, que, flanqueados por la autoridad de las palabras de Robert Jammes y García Baena, reconstruyen el universo gongorino aportando datos biográficos e históricos (Paz y Fortea); sobre su difusión y recepción (Carreira, Romanos, Sánchez Robayna, Guerrero, Clementson); en torno a varios aspectos literarios (Ponce, Roses, Cancelliere, Blanco, Dolfi); y en relación con todo el abanico de facetas seleccionadas para su proyección museística: el retrato (Marías Franco), la música (Josa y Lambea), la imagen (Montiel).

Viva pues Góngora, como dijo Cernuda, que comparaba su palabra encendida con una estrella perdida en lo hondo de la noche. Aquella que fue insomne, se confirma inextinguible.